

SEMANARIO



CATÓLICO.

CON APROBACION DE LA AUTORIDAD ECLESIASTICA.

Non coronabitur nisi qui legitime certaverit.
(Paul, ep II ad Timoth.)

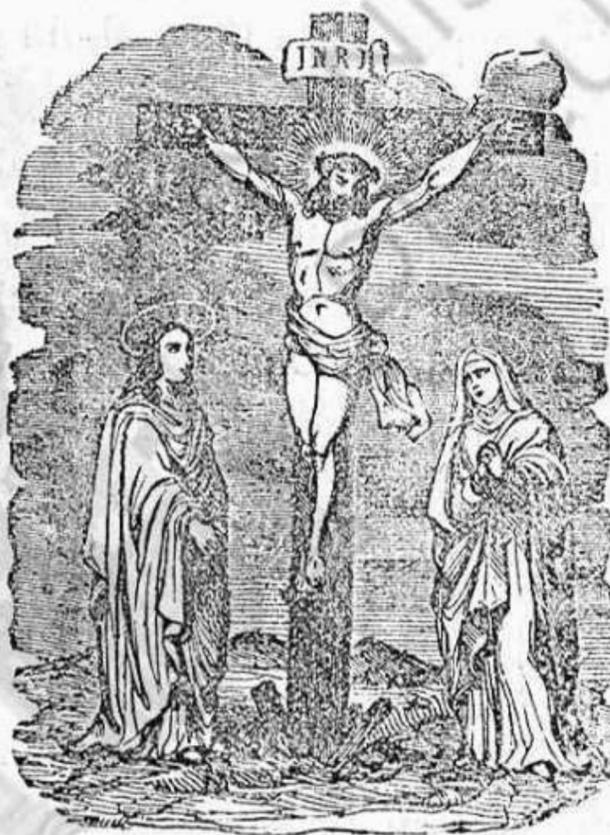
No será coronado el que no peleara como bueno.
(San Pablo, carta II á Timoteo.)

CONSUMMATUM EST

Si no supiésemos otra cosa de la vida de Cristo sino su Pasion, ella sola bastaría para encender el mundo en amor divino y reformarnos con las luces de sus ejemplos; pues todas cuantas virtudes ejercitó y cuanta doctrina enseñó en los treinta y tres años de su vida, todo lo encerró y comprendió en las pocas horas que precedieron á su muerte.

De aquí nació, lo que no se puede pensar sin mucha admiracion: que en ménos de veinte y cuatro horas que duró el proceso de la Pasion, llovieran sobre el Señor tantos trabajos en todo género, y con tantas circunstancias para agravarlos, que no parece posible suceder á ningun hombre por todo el discurso de los tiempos ninguna manera de trabajo ó adversidad, que no la haya padecido primero en su persona con grandes ventajas nuestro Salvador. Porque ya que Dios quiso padecer, como Dios habia de padecer, y así en lo que padeció, como en el modo y causa de padecerlo,

claramente se descubría que era más que hombre el que padecía; siendo además grande sabiduría y muy amorosa providencia haber recogido á su Pasion todas las maneras de adversidades que los hombres en cualquier tiempo y ocasion podian tener.



Porque dos son las causas principales, dicen los Santos, para que el Hijo de Dios vino al mundo, haciéndose hombre y obrando estos sacratísimos misterios, conviene á saber: la primera y principal, para redimir al hombre con su muerte y Pasion; y la segunda, para dar á los hombres ejemplo perfectísimo de todas las virtudes, y persuadirles con él que le imitasen y siguiesen en ellas. Y aunque toda la vida de Cristo fué un perfectísimo ejemplo y dechado de virtud; pero en su Pasion parece que quiso recopilar lo que en toda su vida por palabra y ejemplo nos habia enseñado, haciendo que resplandeciesen en ella en

claramente se descubría que era más que hombre el que padecía; siendo además grande sabiduría y muy amorosa providencia haber recogido á su Pasion todas las maneras de adversidades que los hombres en cualquier tiempo y ocasion podian tener.

sumo grado todas las virtudes. Así es, que todos los ejemplos de las virtudes de Cristo nuestro Señor, que están repartidas por su vida, resplandecen más altamente en su Pasion; todos los documentos de sus sermones, toda su doctrina y excelentísimos consejos está predicado en su Pasion; todo el fondo de los trabajos que uno puede padecer, y el extremo de las miserias á que puede llegar por la justicia, está en la Pasion; todo desengaño y conocimiento de la verdad se halla en la Pasion; y toda la ciencia, entendimiento y sabiduría celestial están en la Pasion.

Todo lo cual, si atentamente lo consideramos, hallaremos que ejercitó Nuestro Señor en la Cruz con suma eminencia, estando de paso para su Padre; pues haciendo púlpito de su Cruz, predicó, aunque breve, el más sustancial sermón que se pudo desear. Siete palabras contiene; pocas son, pero utilísimas, eficacísimas, y encendidas en llamas de amor divino, y dignas de ser escritas en los corazones de todos los cristianos, y puestas en ejecución por la obra; pues como dice el bienaventurado San Agustín: «La cruz, no sólo es cama en que muere Cristo, sino es también cátedra de la cual nos está enseñando con su ejemplo lo que hemos de hacer é imitar.» (AUG. TRAT. 119 IN JOANN). Y si la última lección y los consejos que nos dió nuestro Padre y Maestro en la hora de su muerte, los debemos venerar y examinar con singular diligencia y atención, y considerar devotamente los frutos saludables que podemos sacar de tan sabio y provechoso sermón, ¿qué maravillosa cifra, qué geroglífico podríamos hallar que más nos hiciera rastrear

la grandeza de toda la sabiduría y de la justicia y bondad de Dios, que al Hijo verdadero de Dios y de la Virgen colgado de la Cruz, con una letra que diga *Consummatum est?* *Consummatum est;* Palabra sin duda preñada de inefables secretos, que encierra en sí todo el misterio de nuestra Redención, y que sólo pudiera decirlo el que sólo puede obrarla, y sólo pudiera darnos tan alegres nuevas desde la Cruz el que quiso y pudo hacernos tan largas mercedes por medio de ella. Ya está pagado, ya está concluido todo y pacificado: *Consummatum est.* ¡O palabra llena de consuelo y de confianza! porque el hombre pobre queda enriquecido; el que ántes temblaba como deudor del nombre de justicia, ahora puede pretender de Dios como de justo Juez (II AD TIM. IV. v. 8) corona de justicia, y parecer seguro ante el tribunal Divino, llevando delante esta palabra del Señor: Ya está pagado: *Consummatum est*, y decirle con humilde reverencia presentándole á su Hijo puesto por nosotros en la Cruz: *Pro- tector noster aspice, Deus, et respice in faciem Christi tui;* porque ¿qué complacencia no tendría el Eterno Padre con la vista de aquel tan amado y obediente Hijo, viéndole tan bien puesto en la Cruz, sin rastro de impaciencia ó de flaqueza, padeciendo con tanta mansedumbre, y ofreciéndose con tanta caridad, poniendo terror á sus contrarios con su esfuerzo y valentía, y vengando las injurias de su Padre y satisfaciendo á sí honor, haciendo demostración de la justicia y de la misericordia de Dios, y manifestación de su gloria y santidad?

En este espejo del Crucificado, al pié

de la Cruz en que está colgado nuestro grande Amador, proveyéndonos de remedio, y esfuerzo,, es donde nos dió ejemplo para no desistir ni volver atrás, desde que despertados por la divina gracia y libres de nuestra primera servidumbre, empezemos á caminar con diligencia para irnos acercando á la tierra prometida. Camino que no es otra cosa, sino los mandamientos de Dios, es decir, como gravemente dijo San Basilio, un órden de obras santas que por medio del conocimiento y luz celestial nos va guiando de lo ménos perfecto á lo más perfecto; que nos va transformando, como parece que quiso decir el Apóstol, por imitacion en la imágen de Jesucristo de claridad en claridad; esto es, de una claridad y luz menor, á otra luz y claridad mayor con que el hombre interior se renueva de dia en dia, hasta llegar al cielo prometido en la tierra, que es la union con Dios nuestro Señor.

Camino muy largo y no ménos dificultoso, pues tiene muchos pasos en que perderse, muchas asperezas en que cansarse, muchos enemigos con quien pelear, muchas serpientes venenosas de pasiones de que guardarse, poco regalo cuando hay falta de consolaciones divinas, de manera que se puede decir: *Deest panis, non sunt aquæ*: fáltanos el pan y no tenemos agua. Que cierto no está nuestro merecimiento, ni la perfeccion de nuestro estado en muchas consolaciones y suavidades, más en sufrir grandes pesadumbres y tribulaciones; porque ¿qué otra cosa es el amor de las riquezas y de las honras, el amor desordenado de los parientes, el amor del regalo y de la salud, sino unas ataduras

que no nos dejan volar libremente á Dios? y ¿qué otra cosa es la pobreza y la enfermedad, las injurias y desprecios, y las contradiciones y persecuciones de los hombres, sino tempestades que turban nuestro corazon, las cuales arrancan al hombre de sí mismo, y si se gobierna en ellas con paciencia y conformidad, le llevan á grandes jornadas á Dios?

Pues si todo este viaje se reduce á un solo punto, que es conformarnos con Jesucristo crucificado, y trasladar en nosotros la imágen de este muerto, lo más al vivo que pudiéramos, llevemos de buena gana nuestra cruz, que ella nos llevará y guiará al fin deseado. No tengamos liviandad, no tengamos flaqueza, no tengamos inconstancia. Esforcémonos y no desfallezcamos; pues no hay labor alguna tan dificultosa, como la que se hace en el corazon humano, el cual es de tal condicion, que lo que hoy se ha trabajado en él, mañana se halla deshecho, y es necesario empezar de nuevo la labor, y lo que en un mes se anda, en una hora se desanda; y es como quien con mucho trabajo ha subido una piedra á lo alto, que un momento que se descuide la halla en lo más bajo. Y no es porque el juicio de la razon no vea lo que es recto y justo, sino porque nos rendimos por flaqueza en la ejecucion; y así vemos, que muchos que empezaron á obrar bien, se cansan y no pueden durar en la violencia que hacen á su antigua voluntad y costumbre; y habiéndose puesto en la cruz de Jesucristo, se sujetan otra vez á sus pasiones y deseos, que les dan voces para que se bajen de ella, y si dan con aliento un paso hácia adelante, con incons-

tancia y flaqueza suelen dar dos hácia atrás; por lo cual nunca llegan al fin de la jornada, pues les arrebatada la corriente y llegan donde no pensaron, porque no ponen esfuerzo para ir contra ella; á los cuales se les puede decir con razon lo del Evangelio: *Hic homo cæpit ædificare y non potuit consummare.* (Luc. xiv, v. 30).

Perseveremos, pues, con firmeza en la cruz, y corramos por medio de la paciencia sin desfallecer en la pelea de la fé, trayendo siempre delante de los ojos al Autor de ella Jesucristo nuestro Señor, el cual teniendo delante el gozo y descanso, escogió sufrir la cruz para nuestro remedio y ejemplo; pues no haciendo caso de la confusion y menosprecio que se le seguia de ella, y estando en estremada pobreza, desamparado de sus amigos, rodeado de sus enemigos, deshonorado y abatido, y con tan graves dolores y tormentos, no se rindió, ni mostró flaqueza, ni perdió un punto de su decoro y majestad; antes estendió animosamente los brazos, haciendo demostracion de las fuerzas de Dios, y sustentando el peso de aquella cruz, que solo El pudiera sustentarla.

Y ¿quién no se animará á pelear con todas las dificultades por llegar á la tierra prometida, teniendo por guía y por ayuda y ejemplo á Cristo nuestro Señor? Peleemos, pues, y agonizemos por la justicia hasta derramar sangre, si necesario fuese, y seamos fieles hasta la muerte si queremos alcanzar la corona de la vida, y no huir de la cruz sino perseverar en ella hasta que del todo se cumpla en nosotros la voluntad de Dios, como perseveró nuestro Salvador hasta que pudo decir: *Consummatum est.* Por-

que no pueden ser largos los trabajos que tienen fin; breve es y pequeño todo lo que pasa con el tiempo. Las tribulaciones de los suyos quiso Dios que pasasen presto y aprisa: lo que al principio parece intolerable, si un poco nos sufrimos, á vuelta de cabeza ya es acabado. Y porque no nos faltase este consuelo de boca del Salvador, habiendo pasado sobre él tan grande tempestad de pasiones y estando para morir, antes que espirase dijo: *Consummatum est.*

SOLILOQUIO

Manso cordero ofendido
Puesto en una cruz por mí,
Que mil veces os vendí
Despues que fuísteis vendido:
Dadme licencia, Señor,
Para que deshecho en llanto
Pueda en vuestro rostro santo
Llorar lágrimas de amor.

¿Es posible, vida mia,
Que tanto mal os causé?
¿Que os dejé? ¿que os olvidé,
Ya que vuestro amor sabía?

Tengo por dolor más fuerte
Que el veros muerto por mí
El saber que os ofendí,
Cuando supe vuestra muerte.

Que ántes que yo la supiera,
Y dolor tanto os causara,
Alguna disculpa hallara;
Pero despues no pudiera.

¡Ay de mí, que sin razon
Pasé la flor de mis años
En medio de los engaños
De aquella ciega aficion!

¡Qué de locos desatinos
Por mis sentidos pasaron,
Mientras que no me miraron,
Sol, vuestros ojos divinos!

Léjos anduve de vos,
Hermosura celestial,
Léjos, y lleno de mal,
Como quien vive sin Dios.

Mas no me haber acercado
Ántes de ahora sería
Ver que seguro os tenía,
Porque estábades clavado.

Que á fe que si yo supiera
Que os podíades huir,
Que yo os viniera á seguir
Primero que me perdiera.

¡Oh piedad desconocida
De mi loco desconcierto,
Que donde vos estáis muerto
Está segura mi vida!

Pero ¿qué fuera de mí
Si me hubiérades llamado,
En medio de mi pecado,
Al tribunal que ofendí?

Bendigo vuestra piedad,
Pues me llamáis á que os quiera,
Como si de mí tuviera
Vuestro amor necesidad.

Vida mía, ¿vos á mí
En qué me habéis menester,
Si á vos os debo mi sér,
Cuanto soy y cuanto fuí?

¿Para qué puedo importaros,
Si soy lo que vos sabéis?

¿Qué necesidad tenéis?

¿Qué cielo tengo que daros?
¿Qué gloria buscáis aquí?
Que sin vos, mi bien eterno,
Todo parezco un infierno,
Mirad cómo entráis en mí.

Pero ¿quién puede igualar
A vuestro divino amor?
Como vos amáis, Señor,
¿Qué serafin puede amar?

Yo os amo, Dios soberano,
No como vos merecís,

Pero cuanto vos sabéis
Que cabe en sentido humano.

Hallo tanto que querer,
Y estoy tan tierno por vos,
Que si pudiera ser Dios,
Os diera todo mi sér.

Todo el alma de vos llena
Me saca de mí, Señor;
Dejadme llorar de amor,
Como otras veces de pena.

LOPE DE VEGA.



HISTORIA DE LA CRUZ

Era la cruz entre muchos de los pueblos de la antigüedad un suplicio infamante en que condenaban á morir á los criminales.

.....
Su figura varió segun los tiempos y las naciones que usaron este suplicio. El más antiguo no fué sino un palo derecho al cual aseguraban al reo, atándole unas veces con cuerdas los brazos y las piernas, ó clavándole otras en el mismo por las manos y por los piés.....

Las cruces con más propiedad llamadas tales constaban de dos maderos y eran de tres clases diferentes. Una construida en figura de X, que es la que llamamos cruz de san Andrés y tambien de santa Eulalia, por haber sido crucificados en ella aquel Apóstol y esta Vírgen, y era llamada cruz *decussata*. La otra conocida con el nombre de *commisa* tenia la figura de T; y la ter-

cera con la misma forma, sólo que el palo vertical subía un poco más que el travesero ú horizontal, para fijar la sentencia del delincuente, se llamaba *immissa*.

Habia cruces que tenían una pequeña ménsula ó sustentáculo debajo de los piés, y otras lo tenían también en medio, de modo que el crucificado podía apoyarse en ellos.

En cuanto al modo de ejecutar este castigo hubo también alguna diferencia entre los pueblos. Acostumbrábase por lo comun azotar antes á los condenados á morir en cruz. A veces les quemaban los costados con hierros incandescentes ó teas encendidas. El reo solía marchar al suplicio con su traje propio y llevando él mismo su respectivo patíbulo, cuando éste no era muy extraordinario. Al llegar al sitio destinado se le quitaba el vestido, que según costumbre inveterada correspondía á los ejecutores de la sentencia, hasta la reforma que en esta parte hizo el emperador Adriano, y enteramente desnudo se clavaba en la cruz.

Unas veces se fijaba primero en tierra la cruz, y después clavaban en ella al criminal, subiéndolo con cuerdas ó escaleras: otros le clavaban antes tendido sobre la cruz, y luego lo levantaban en alto.

Los judíos solían quitar de la cruz el cuerpo del delincuente después de muerto, y le enterraban con ella para mayor ignominia; al paso que los gentiles, siempre que las ejecuciones se hacían en despoblado, los abandonaban, dejándolos en la cruz hasta que se consumiesen.

Si no había muerto el reo en la tar-

de, antes de ponerse el sol, tenían los judíos la bárbara costumbre de romper los huesos de los muslos á los infelices que sobrevivían, con cuya horrorosa operación acababan de matarlos.

Algunos suponen que con el objeto de que se les hicieran menos dolorosos los martirios de la crucifixión, les daban á beber un vino preparado con mirra y otras sustancias soporíferas á propósito para embotar su sensibilidad.

Otros, por el contrario, creen que esta bebida, llamada *vinum mirratum*, se les hacía tomar para fortalecerles y alargar más su triste y doloroso suplicio.

Lo que había de comun entre los judíos y gentiles era que el suplicio de la cruz, el más vil de todos, se consideraba más infamante cuanto más elevada era la cruz en que se hacía morir al delincuente.

También creen algunos que en el lugar del suplicio se ponía á veces una vasija con vinagre, que diluido en agua se daba á beber en su agonía á los reos, igual á la *posca* ó bebida ordinaria que usaban los legionarios romanos.

En un patíbulo tan ignominioso quiso morir Jesús después de azotado y coronado de espinas, pasando á ser la cruz, desde un acontecimiento tan célebre, el símbolo misterioso de nuestra Religión.

El árbol de la vida del Paraíso, la serpiente de metal que hizo elevar Moisés en el desierto, la letra hebrea *tau* con que el profeta Ezequiel vió que se marcaba á aquellos que habían de salvarse de la cólera del Señor, los versos atribuidos á las Sibilas, en los que se habla de la cruz por la que ha de salvarse el género humano, y otras figuras

semejantes de que hacen mención la historia sagrada y profana, fueron otros tantos símbolos misteriosos de la Cruz del Salvador.

No obstante de haber muerto Jesús en ella, continuó por mucho tiempo siendo todavía el patíbulo ordinario de los mayores delincuentes, hasta que santa Elena, madre del emperador Constantino, habiendo ido á visitar los Santos Lugares de la Palestina, encontró despues de infatigables trabajos la Cruz de Jesucristo por los años de 326. Entonces fué cuando el Emperador, á instancias de su madre y en obsequio á la Cruz del Señor, y á aquella otra que se le apareció en el cielo al ir á combatir contra Majencio, con la inscripción *In hoc signo vinces*: «Con esta señal vencerás»; mandó ponerla con el monograma de Cristo en el *Lábaro*, y luego en los demás estandartes de las legiones romanas; y dió un decreto aboliendo enteramente en el imperio el suplicio de la cruz, prohibiendo que de allí en adelante se pudiese condenar á nadie á este género de muerte, la cual disposición se fué observando por todos los pueblos entre los cuales el Cristianismo se propagaba. Entonces, como dice San Agustín, pasó la cruz desde los suplicios, no sólo á los palacios y cámaras de los reyes, sino también á los templos y á los altares.

Parece que el uso más comun era clavar al reo con cuatro clavos, por ser mucho más fácil que con tres, é induce también á creerlo el ver que las imágenes más antiguas de Jesucristo le representaban siempre clavado con cuatro. La costumbre de representarle con tres, dicen que proviene de la creencia

en que se está de que santa Elena sólo encontró tres clavos, y que la Cruz del Señor sólo tenía tres agujeros; pero otros suponen que introdujeren este uso artistas italianos para evitar cierta monotonía que creían presentaba la figura del Crucificado con cuatro clavos.

Llevó el Señor la Cruz á cuestas desde el pretorio de Pilato con la corona de espinas en la cabeza por toda la tortuosa y larga calle de la Amargura, hasta la puerta judiciaria ó un poco más allá. Entonces temiendo los verdugos que se les muriese por el camino, obligaron á un hombre que pasaba por allí, natural de Cirene, llamado Simón, que cargara con la cruz, y este la llevó entonces hasta llegar al Calvario ó lugar del suplicio, que ya distaba poco.

Jesús fué crucificado á la hora de sexta, que segun el modo de contar de los romanos era muy cerca del medio día, y vivió pendiente de la Cruz, sufriendo los más agudos dolores, poco más de tres horas, hasta la de nona ó las tres de la tarde en que espiró.

Acaeció la muerte del Señor en viernes, día 25 de Marzo, igual día en que fué concebido, y á los 32 años y 3 meses de su vida natural.

No rompieron los judíos á Jesús las piernas ni los muslos, como hemos dicho que lo practicaban, y segun lo ejecutaron con los ladrones, porque en aquella hora habia ya espirado el Señor, cumpliéndose la Escritura: «No le rompereis ningun hueso.»

Diéronle la lanzada cuando ya habia muerto.

Fuó crucificado el Señor entre dos

ladrones para mayor ignominia, en cumplimiento de lo vaticinado: «Ha sido contado entre los malos.» Lo sería con cuatro clavos, sin que la cruz tuviera el sustentáculo de que hemos hablado, y no olvidarían ponerle la corona de espinas para seguir escarneciendo al Rey de los judíos.

Llevarían también los ladrones sus respectivas cruces, é irían según costumbre con sus trajes hasta el lugar del suplicio; en el que, como hemos dicho, solían quitarles los vestidos para clavarlos desnudos en el patíbulo.

Parece que la Cruz del Señor no fué muy alta, pues que la llevó un hombre solo, y fué de las llamadas *immissa* para fijar sobre ella la inscripción ó extracto de la sentencia de Pilato.

Dicha inscripción estaba escrita en hebreo, en griego y en latín, para conocimiento de las gentes que de diversos países se habían reunido en Jerusalén con motivo de la Pascua, y decía, según San Juan: «JESUS NAZARENUS REX JUDEORUM: Jesús Nazareno, ó de Nazaret, Rey de los judíos», la cual inscripción es probable que el Señor la llevase pendiente del cuello hasta el Calvario, siguiendo la práctica de los romanos, siendo después colocada en lo alto de la Cruz.

San Pablo dice que el cristiano debe gloriarse de la Cruz de Jesucristo, y que mirando con indiferencia las cosas mundanas sólo ha de esperar la salud y toda suerte de bienes de ella. Y por esto sin duda ha dispuesto la Iglesia que el signo de la cruz acompañe todos ó los más de los actos del cristiano, costumbre que se remonta á los tiempos apostólicos. Tertuliano, san Cipriano y otros muchos

santos Padres hablan de este signo como el símbolo habitual de los cristianos, que practicaban al principio y al fin de sus principales acciones, con cuyo acto se expresaban el compendio sensible de su fé en los misterios de un Dios en tres personas.

Hacían el signo de la cruz en la frente para enseñar á confesar el Evangelio, en la boca para animarse á profesarlo, y en el corazón para testificar su adhesión inviolable á los preceptos de Jesucristo. Estos diversos signos se contenían en el signo más extenso que se formaba, y forma con la mano derecha extendida, de la frente al pecho, y del hombro izquierdo al derecho, pronunciando las palabras que se leen en el cap. xxviii, v. 19, del Evangelio de san Mateo:

«En nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo,» proferidas por el mismo Jesucristo cuando instituyó el Bautismo, y que constituyen una profesión abreviada del Cristianismo.

Este signo se hizo por algún tiempo extendiendo sólo los tres dedos de la mano derecha en obsequio á la Santísima Trinidad, uso que se halla particularmente recomendado por Leon IV por los años 847; pero ha prevalecido la costumbre de practicar la cruz con todos los dedos de la mano extendidos.

En el sacrificio de la Misa, en la administración de Sacramentos, en las bendiciones, en una palabra, en toda la perteneciente al culto exterior de la Iglesia, sin cesar se repite la señal de la Cruz, para enseñarnos que ninguna práctica, ninguna ceremonia puede producir efecto sino en virtud de los méritos y de la muerte de Jesucristo, y

porque la Iglesia sólo pide gracias por los méritos de la Cruz del Salvador.

Parece que en el sínodo de Constantinopla, reunido en el año 680, se dispuso por primera vez que se representara á Jesucristo clavado en la cruz. Hasta entonces se solía representar al Señor con la figura del Buen Pastor, ó de un manso cordero.

No puede decirse Misa en ningun altar que no haya entre las gradas, á la vista del celebrante, una cruz, que será bueno tenga sobrepuesta ó pintada la imágen de Jesucristo.

Algunas Ordenes religiosas ponen á los monges, cuando se hallan en la agonia, sobre un puñado de paja y una cruz trazada en el suelo con ceniza bendita, sobre la cual permanecen hasta que han espirado.

La costumbre de plantar cruces en la cúspide de los montes y en los caminos y encrucijadas, tenia por origen, á más de la veneracion natural al signo de nuestra Redencion, el derecho de asilo ó refugio que en otro tiempo era anexo, no solamente á las iglesias y á los altares, sino tambien á las cruces expuestas á la adoracion pública, segun lo dispuesto por el canon 29 del Concilio de Clermont del año 1095.

A fin de no profanar el signo sagrado de la Cruz, se prohibió por una ley de Teodorico el Joven, que se trazara en ningun pavimento que pueda ser hollado con los piés, lo mismo que está prevenido tambien por nuestras leyes patrias.

Antiguamente los escribanos, y tambien los médicos, lo mismo que la mayor parte de las gentes de letras, principiaban sus respectivos escritos con las

dos letras griegas *alpha* y *omega*, primera y última de aquel alfabeto, y símbolo de Dios llamado en el Apocalipsis el *alpha* y la *omega*, es decir, el principio y fin de todas las cosas: *Ego sum alpha et omega, primus et novissimus, principium et finis* (Cap. xxii, v. 13). Ambas letras se separaban en aquellos escritos por una cruz, de cuya piadosa costumbre quedó despues únicamente el uso de la cruz con que algunos principian sus escritos, y la misma costumbre dió lugar á las iniciales de los nombres de Jesús y María, que ponen al principio de sus escritos los individuos de algunas corporaciones religiosas.

En honor de la santa Cruz celebra la Iglesia dos fiestas, y tal vez pudiéramos decir tres. Una el 3 de Mayo con el título de *Invencion de la santa Cruz*, otra el 14 de Setiembre denominada *Exaltacion de la santa Cruz*, y la otra en el Viernes Santo, que podríamos llamar *Adoracion de la santa Cruz*. Sin hacer mencion de la fiesta, que exclusivamente celebra la Iglesia en España el 16 de Julio, titulada: *El Triunfo de la santa Cruz*, en accion de gracias por la célebre batalla de las Navas de Tolosa, en cuya accion, segun refieren las crónicas, Alfonso VIII venció y derrotó completamente un ejército musulman compuesto de más de doscientos mil combatientes, con una pérdida insignificante por parte de los cristianos, el mismo 16 de Julio del año 1212.



EL DESCENDIMIENTO DE LA CRUZ



SEXTO DOLOR

En la cima del Calvario
No se escucha ni un gemido,
El silencio se ha esparcido
Del asombro y estupor.
Ese silencio que asusta
Y en pos de la muerte viene;
El silencio que retiene
Los lamentos de dolor.

Callados bajan dos hombres
A Jesús por la ancha escala;
La Madre su acento exhala
Queriendo al Hijo abrazar.
Y al percibir el contacto
De los miembros ateridos,
Se quebrantan sus sentidos
Sin permitirle llorar.

Y al ver yerto en su regazo
Al Hijo y al Dios del mundo,
Es su dolor tan profundo,
Tan acerba su aflicción,
Que en vez de líquidas lágrimas
Entre fulgentes destellos
Despiden sus ojos bellos
Pedazos del corazón.

Al pié de la cruz sentada,
Inclinado el rostro y fijo
Sobre el labio de su Hijo
Que no le responde ya,
Mirando sus ojos yertos,
Recibe impresión tan dura
Que entre ambos cuerpos se duda
Cuál es que vivo está.

Extasiada en su quebranto,
De dolor el pecho lleno,
Estrecha contra su seno
El cuerpo del Hacedor;
Y al posar su hermosa frente
Sobre las sienes divinas,
Hacen brotar sus espinas
Nueva sangre en derredor.

De la Virgen dolorosa
El rostro afligido y triste
Pintor humano no existe
Que pueda reproducir;
Usára en vez de colores
Las lágrimas de agonía,
Por lienzo la frente fría
Del que acaba de morir.

Por paleta el mármol duro
Del fúnebre enterramiento,
Por pincel el pensamiento,
Por boceto la pasión,
Y todavía faltara
A la inmóvil figura
Un poco más de amargura,
Un poco más de aflicción.

Para explicar su tormento,
Que ningún consuelo amengua,
No tiene voces la lengua
Con que poderlo expresar;
No hay afección en el hombre,
Ni notas hay en la lira,
Ni el pecho que suspira
Gemidos con que llorar.

No pretendo ¡Virgen pura!
Profundizar en tu herida;

Madre del Dios de la vida
Has visto á tu Dios morir.
Explicar lo que sufriste
Fuera temerario intento:
Aquí en mi pecho lo siento,
Mas ¿quién lo puede decir?

Postrado ante tí de hinojos
Lloro ferviente contigo;
Tu sacrificio bendigo
De santa resignacion,
Y ya que cantar tus penas
Mi humilde labio no sabe,
Deja al menos que te alabe
Y te envíe mi oracion.

JOSÉ MARTINEZ ALOY.



JACULATORIAS Á CRISTO NUESTRO SEÑOR

Buen Jesús, no hay cosa que sienta más que no sentir que te he ofendido, ni cosa que me consuele como sentir que no lo siento como lo deseo.

Buen Jesús, ¿quién no tendrá confianza, por pecador que haya sido, si llega á tu santísima Madre, ella á tí, y tú á tu eterno Padre?

Cristo mio, artes me dan para aprender á servirte, pero ninguna me enseña tanto como mirarte en la cruz.

Jesús de mi vida, si ahora me pesa de tener un pensamiento que no sea en tí, ¿cómo me pesará de los muchos que antes de amarte tuve contra tí?

Si tú me amabas, buen Jesús, cuando yo te ofendía, ¿por qué no amaré yo

á los que me ofenden?

Mucho me admiro, mi Bien, de tu paciencia en sufrirme; pero eres como el sol, que pasa por el lodo sin ofenderse.

Cordero mio, el camino de hallarte más piadoso es buscarte en la Cruz, porque allí, aunque quieras castigar, no tienes manos.

Cristo mio, no sé como hubo en el mundo quien viese tu hermosura que no te amase; pero más me admiro de que hubiese quien afease tu hermosura.

Mi Jesús, cuando te imagino con tantas llagas, querría darte mil abrazos, y no me atrevo por no lastimarte, pero más te lastimo si no me atrevo.

Vergüenza me da, Jesús mio, el haberte ofendido, pero mayor lo fuera no tenerla.

Buen Dios, diga el mundo lo que quisiere, que él se quedará por loco, tú por quien eres, y yo por tuyo.

Las hermosuras de la tierra, Jesús mio, son á tiempos, y así, á tiempos agradan: la tuya siempre, porque siempre eres hermoso.

Mi Dios, mucho me lastima en tu muerte ver injusta la causa, injusta la pena, injusto el juez, y tú solo justo.

Salvador mio, en las cuatro partes de tu Cruz hallo cuatro virtudes: en la superior la caridad, en la inferior la humildad, en la diestra la obediencia, y la paciencia en la siniestra.

Cristo de mi alma, mucho me consuela cuando te veo con cinco mil azotes, saber que eres cabeza de la Iglesia, porque algunos me alcanzarían á mí, siendo miembro tuyo.

Señor de mi vida, si en tí sólo descansa el alma como en su verdadero

centro, quien no te busca á tí ¿en qué descansa?

Cristo mio, generalmente desean los hombres vivir; pero sólo aciertan los que te buscan á tí, que eres vida eterna.

LOPE DE VEGA.

Suscripcion para atender á las obras de reparacion de la iglesia de Religiosas Concepcionistas.

	Pesetas
Suma anterior	1643'25
D. ^a M. Q. S.	5'00
Una Devota en obsequio al Sagrado Corazon	10'00
D. ^a Ana Cardona V. ^a de Vives	10'00
Sres. hermanos Pasarius	20'00
D. Juan Taltavull y García	25'00
D. Juan Cardona y Netto	5'00
D. F.	4'00
Iltre. Sr. Baron de las Arenas	15'00
Iltre. Sr. D. Juan de Olivar	15'00
Exma. Sra. D. ^a Juana de Olivar, V. ^a de Hédiger	5'00
D. José de Vigo	50'00
Una Congregante	2'00
D. Pedro Montanez y Mascaró	15'00
Rdo. Sr. Cura-Ecónomo de san Francisco.	5'00
D. ^a Mariana Pons V. ^a de Pons	5'00
Limosna en sufragio del alma de un Sacerdote difunto.	80'00
D. José Comellas, Beneficiado de la Catedral.	10'00
Sres. hermanos Pons y Sintés.	10'00
D. Ambrosio Carabó.	5'00
Rdo. Sr. Cura-Ecónomo de santa María.	5'00
D. ^a T. C.	2'00
D. ^a Ana Martorell.	5'00
D. Nicolàs Tudury y Pons.	5'00
D. ^a Magdalena Orfila y Olives.	3'00
» Martina Femenías de Moysi	5'00
Unas Sras. Congregantas	20'00
Muy Iltre. Sr. Baron de Benimuslem.	20'00
D. Gaspar Jorge Saura de Ciudadela	20'00
Una congreganta.	1'00
Total	2.015'25



FUNCIONES RELIGIOSAS.

Viernes Santo

Sermon de Pasion á las 6 de la mañana en Sta. María por el Lic. Sr. Cardona y Orfila; y en S. Francisco de Asis á cargo del Sr. Tutzó, Pbro.

Los divinos Oficios empezarán á las 7 y 1/2 en las iglesias de la Concepcion y las Concepcionistas. En Sta. María á las 9 se rezarán las Horas canónicas luégo el divino Oficio con canto solemne de la Pasion y la Adoracion del *Lignum Crucis*, Procesion y vísperas. Por la tarde á las cuatro solemnes Maytines con Lamentaciones y el Miserere propio de este dia: por la noche la procesion del Santo Sepulcro.

En el Cármen, por la mañana, sermon por D. José Sintés, pbro. y Vicario. A las nueve y media se empezará el santo Oficio, canto de la Pasion adoracion de la Cruz y reserva. A las 2 de la tarde se dará principio al tierno ejercicio de las Siete Palabras que Ntro. Señor Jesucristo pronunció desde la Cruz predicadas por el propio Sr. Cura y en los intermedios se ejecutará la música de Hayden.

En S. Francisco tambien á las 9 y 1/2 el propio Oficio con el canto solemne de la Pasion, adoracion de la Cruz y procesion. Por la tarde Maitines con Lamentaciones á las cuatro, y despues tendrá lugar la procesion del Entierro por el interior de la iglesia y sermon de la Soledad de María Sma. por el Sr. Cardona, Presbítero.

Sábado Santo

Las ceremonias propias de este dia empezarán á las 7 en Sta. María y en el Cármen y S. Francisco á las 8.

Domingo Pascua de Resurreccion

En Sta. María á las 8 hay misa solemne y despues la popular procesion del Encuentro de Jesús con María Santísima. A las 8 la Mayor con sermon del propio Misterio, y por la tarde Vísperas de Pascua con la solemnidad de costumbre.

En el Cármen y S. Francisco, tambien Misa solemne á las 10 con sermon de la Resurreccion del Señor, y por la tarde Vísperas y Rosario.